

La Torre de Babel

Tomado del volumen 1° de
“LA VERDADERA HISTORIA DEL ANTIGUO EGIPTO”
de
Fernand Crombette

LA TORRE DE BABEL

Tomado del volumen I de

“LA VERDADERA HISTORIA DEL ANTIGUO EGIPTO”

de
Fernand Crombette

1 BABEL (43.181)
CERCLE SCIENTIFIQUE ET HISTORIQUE - CESHE a.s.b.l. - B7500 TOURNAI

No part of this book may be reproduced or translated
in any form, by print, photoprint, microfilm
and by others means, without written permission
from the publischer.

© by CESHE (Belgium) 1995

que ha dado temporaneamente autorización
a Rosanna B.
el 5 de abril de 1995, de publicar,
en esta forma, la presente obra en lengua italiana
3 de febrero de 2001

Traducción en español y presentación gráfica del P. Pablo Martín

PREAMBULO

Después de “LA CONFUSIÓN DE LAS LENGUAS”, nos ha parecido útil presentar a nuestros lectores un extracto del 1º volumen de “LA VERDADERA HISTORIA DEL ANTIGUO EGIPTO”, de Fernand Crombette.

La historia de la Torre de Babel por sí sola explica la unidad de la estructura consonántica de las palabras en todas las lenguas, como ha demostrado Dominique Tassot en “LA CONFUSIÓN DE LAS LENGUAS”.

F. Crombette lo ha demostrado con la etimología de los nombres. Le damos la palabra en el capítulo que da título a este cuaderno.

* * *

Leemos en la Biblia ¹ que, al llegar al país de Sennaar, los hombres se dijeron: “*Vamos, hagamos ladrillos y cozámoslos al fuego*”. Se sirvieron de ladrillos como piedra y de betún como cemento. Se dijeron también: “*Venid, hagámonos una ciudad y una torre elevada hasta el cielo y hagamos nuestro nombre célebre, para no dispersarnos por toda la tierra*”.

Desde su llegada a Sennaar, los hombres que hasta entonces habían vivido sobretodo de ganadería, desplazándose con sus rebaños, y que, para sus cabañas, entre las montañas de donde venían, habían empleado piedras, pensaron construirse moradas más estables, pero no habiendo ya piedras en la llanura, emplearon la arcilla, abundante en Sennaar; no sólo la secaron al sol, sino que la cocieron al fuego para darle la dureza de la piedra; luego unieron esos ladrillos con betún, que aún abunda en ese país, paraíso de los actuales traficantes de petróleo. Después, con los ladrillos hicieron una ciudad y una torre, es decir, Babilonia y la torre de Babel.

La torre, se dice, debía llegar hasta el cielo. La palabra traducida en latín “*caelum*” no se traduce sólo como *cielo*, sino también como *nubes*.

Ambos términos tienen, por otra parte, la misma raíz en copto:

cielo = **Pe**, *nubes* = **Çêpe**. **Pe** es *lo que está encima*;

Çêpe es **Sêk-Pe** = *Defluentem-esse-Caelum* = *el cielo que fluye desde lo alto*.

A veces las nubes son tan bajas que tocan las cumbres de los montes, por lo cual no era imposible concebir una torre elevada hasta las nubes.

Los hombres quisieron erigir en ese lugar un monumento colosal, una especie de montaña artificial, que asombrara a las futuras generaciones e hiciera famoso su nombre entre aquellos que habrían ido a verla, ya que, viendo cómo había sido en años anteriores, esperaban que a causa del rápido desarrollo de la humanidad habrían tenido que buscar nuevos territorios.

La Biblia sigue diciendo ²: “*El Señor bajó a ver la ciudad y la torre que los hombres estaban construyendo*”. Las palabras “*descendit ut videre*” no significan que Dio tuvo que bajar para ver, sino que desde el cielo donde El es, vió desde lo alto, mirando hacia abajo, los esfuerzos hechos por los hombres para levantar la gran torre; pues El ya sabía que la habrían construido y por lo tanto no necesitaba bajar para saberlo.

Además: “*He aquí que son un solo pueblo y todos tienen una sola lengua; eso es sólo el comienzo de sus empresas, ya nada les impedirá llevar a cabo su obra y todo lo que proyecten hacer no les será imposible. Bajemos pues y confundamos ahí su*

¹ - Génesis, 11,3-4

² - Génesis, 11,5

lengua, para que ya no se entiendan entre sí. El Señor los dispersó de allí por toda la tierra y ellos cesaron de construir su ciudad".³

Notemos que, si en el versículo 5 Dios ya había bajado para ver la torre, no había ya por qué decir en los versículos 6 y 7: "*Descendamos y confundamos su lengua*". Por lo tanto, en el v. 5, la Vulgata tiene un error de traducción.

El hebraico "*descender*" יָרַד tiene también el sentido de inclinarse, doblegarse.

Es el equivalente del copto **lorem** = *prospicere*, mirar desde lejos, de **lorh** = *pupilla oculi*, y **M**, *mittere*, enviar, dirigir: dirigir la mirada hacia.

Se tendría el mismo sentido en copto con **Eiôrah-Diô** = *visus-altitudo* = visto desde lo alto.

Ahora bien, **Eiôrah-Diô** no es sino יָרַד. El sentido del v.5 es por lo tanto: "*Mientras tanto el Señor vio desde lo alto la ciudad y la torre que elevaban los hijos de Adán*".

Es desagradable que se le haga decir a Moisés ingenuidades que nunca pensó y que son simplemente obra de traductores no suficientemente informados.

Notemos que, en los versículos que siguen, Dios habla consigo mismo, empleando el plural como si no estuviera solo, mostrando así que las tres Divinas Personas van a intervenir en esta grave circunstancia como lo hicieron en la creación y en el diluvio. Vemos aquí, en una misma frase, a Dios designado en singular y en plural, lo que demuestra que, en la narración del diluvio, un mismo redactor pudo emplear el singular, *Yahveh*, y el plural *Elohim*, contra lo que han pretendido algunos que se han creído más inteligentes de lo que eran. Lo que Dios dice en esa frase, significa: "*Intervengamos en este lugar inferior*".

No sabemos qué medio haya usado Dios para dividir las lenguas; sólo sabemos que en el paraíso terrenal El fue el que instruyó Adán en las ciencias y le enseñó el lenguaje, que el primer hombre, estando solo entre animales, no habría podido siquiera concebir⁴. Pero vemos también, estudiando las lenguas antiguas, que la lengua primitiva tenía que ser monosilábica, y de ahí que las mismas sílabas debían servir para designar varias cosas.

Así la palabra "*Día*", por ejemplo, indica:

I - La luz;

II - Un periodo de 24 horas;

III - La parte luminosa de ese periodo;

IV - Una medida de tiempo mucho más vasta y muy variable.

Los pueblos primitivos debieron poner remedio a las posibles confusiones, dando a las palabras diferentes acentos conforme al sentido que querían atribuirles.

De esta forma, en laotiano la misma palabra se puede pronunciar de 6 maneras distintas para significar cosas diferentes. La palabra **-a Ba-**:

Dicha en tono recto = significa "3"

con acento agudo = *sangre*

con acento grave = *catálogo oficial*

con acento descendiente = *abuela*

con acento interrogativo = *cebo envenenado*

con acento fugaz = *residuo leñoso*⁵.

³ - Génesis, 11,6-8

⁴ - Génesis, 3,8

⁵ - "Mensajero de Maria Inmaculada", n° 5, sept-oct. 1949.

Bastó que Dio pusiera un espíritu de división entre los hombres, que unos acentuaran de una forma para designar una cosa y otros de otra diferente para decir la misma cosa, y el entendimiento resultó imposible.

El mismo Espíritu, que en Pentecostés pudo hacer que los Apóstoles ignorantes pudieran hablar al mismo tiempo las lenguas de todos sus oyentes llegados de distintos países, pudo igualmente hacer que personas que habían hablado la misma lengua no se comprendieran. El Espíritu Divino que bajó en el cenáculo como viento impetuoso y trueno, ¿no habría podido actuar en Babel con los mismos medios? Así que, cuando Dios dice aquí “*descendamos*”, esta palabra tiene su sentido propio y la traducción esta vez es exacta.

No pudiendo ya entenderse, los hombres se separaron. La Biblia termina esta parte de la narración ⁶ con la siguiente frase: “*por eso se llamó Babel, porque allí el Señor confundió la lengua de toda la tierra y de allí el Señor los dispersó por toda la tierra*”.

Lo que da una buena idea de la confusión de las lenguas son las discusiones interminables de los lingüistas modernos sobre el significado mismo de la palabra Babel.

Citamos algunas opiniones:

VIGOUROUX ⁷:

«La etimología que da el Génesis ⁸, que explica “Babel” como “*confusión*”, no vale: hace falta ver aquí una de esas interpretaciones forjadas a cosas hechas, como tantas que hay en los escritos de los antiguos. Los signos ideográficos que sirven para escribir la palabra prueban que significaba: “*Puerta de Ilu*”, es decir, “*Puerta de Dios*”.

«M. Maury habría debido preguntarse si la interpretación dada posteriormente, suponiendo que haya una, no fuera precisamente la de “*Puerta de Ilu*”. Ya hemos visto, en tantos ejemplos, que las tradiciones más puras sobre antigüedades caldeas se encuentran en la Biblia, más que en documentos posteriores de la Caldea. La verdad, en esto como en otras cosas, está en la Sgda. Escritura. La forma de los nombres de las ciudades y su significado etimológico cambia con el tiempo...

Moisés ha conservado la verdadera forma ⁹ primitiva y el verdadero sentido del nombre de Babel, que él no llama para nada *Bab-ilu*, *Babél*, sino *Babël* (con una e breve), “*confusión*” y no “*Puerta de Dios*”. Es lo que M. Oppert ha victoriosamente establecido en su curso de epigrafía asiria en el Colegio de Francia. Por una excepción muy rara en dos lenguas tan semejantes, como son el hebraico y el asirio, el nombre de Babel es de formación exclusivamente asiria. El idioma de Nínive y de Babilonia presenta la particularidad, que no tiene el de Palestina, de formar sustantivos duplicando la primera parte...: *bibil*, propiamente “*mezcla, confusión*”..., de *balal* = “*confundir, mezclar, fundir*”... Las palabras que los asirios formaban así con duplicando el primer radical, los hebreos las formaban ordinariamente con la repetición de las dos consonantes consecutivas de la raíz... El nombre de Babilonia, formado por *bâlal*, según las leyes de la lengua hebraica, habría sido por tanto no Babel, sino *Bilbal* o *Bilbul*. *Bilbul* es en efecto la expresión rabínica que significa “*confusión*”... No se le podía ocurrir a un israelita, que no conocía las reglas de la gramática asiria, conectar el nombre de Babel a la raíz *bâlal*, contra los usos del idioma que conocía y perfectamente

⁶ - Génesis, 11,9

⁷ - “La Biblia y los descubrimientos modernos”. París. Berche y Tralin, 1882, p.311 y sig.

⁸ - Ha escrito M. Alfred Maury, 1882, p.311 i sig.

⁹ - Génesis, 11,9

de acuerdo con los usos del idioma que ignoraba; por lo tanto hacía falta, para poder dar semejante etimología, que ésta hubiera sido transmitida por tradición.

«Las observaciones que hemos presentado nos parecen del todo decisivas. Pero aparte estas consideraciones filológicas, podemos aportar pruebas históricas, obtenidas en la misma Babilonia, o sea, las abreviaciones de Beroso, de las que una expresamente da del nombre de Babel la misma etimología que da Moisés, así como ciertos recuerdos tradicionales de la Caldea que revelan los monumentos. La versión armenia de la crónica de Eusebio nos ha llegado en este importante pasaje de Alejandro Polyhistor:

*“Sibylla ait omnes homines, una lingua utantes, turrim illam celsissimam extruxisse ut in caelum conscenderent; Deum vera fortissimum, vento afflato turrim dejecisse, peculiaremque singulis sermonem tribuisse ideoque et urbem Babylonem esse appellatum.”*¹⁰.

«Estas palabras confirman totalmente el relato del Génesis. El hecho de la confusión de las lenguas... es igualmente atestiguado por Abydène en el fragmento... en que cuenta que, cuando los vientos que vinieron en ayuda de los dioses, hubieron derribado sobre los obreros los andamios que servían para construir la torre, *“éstos empezaron a hablar, por orden de Dios, lenguas diferentes”*.

«Tenemos, dice M.F. Lenormant, la prueba decisiva del carácter totalmente nacional y de la antigüedad de esta tradición entre los babilonios, en la alusión formal que hace el más importante y más antiguo de los nombres místicos de Babilonia y la expresión ideográfica del nombre de **Borsippa**. El nombre de Babilonia del que hablamos significa *“La ciudad de la raíz de las lenguas”*, compuesto de 3 caracteres (ideográficos) que fonéticos serían: **Din-Tir-ki**. El primero indica *“raíz”*; el segundo *“lengua”*; el tercero *“ciudad”*. **Borsippa**, **Borsip**, significa *“la torre de las lenguas”*; más tarde **Bar-Sab**, *“altar caído”*, según M. Lenormant. El grupo ideográfico con el que se designa esta ciudad en la escritura asiria, tiene el sentido de *“ciudad de la dispersión de las tribus”*. Si esta segunda interpretación puede ser discutida, la de *“Torre de las lenguas”* no...

«Lo que hasta aquí hemos dicho nos parece más que suficiente para justificar la etimología de *“Babel”* que da el Génesis. Puede coexistir con la de *“Puerta de Ilu”* o *“Santuario de Ilu”*, que también puede ser posterior a la primera, sin que por eso sea menos cierta. Si se admite que el nombre de Babel había sido dado a esta ciudad antes del hecho de la confusión de las lenguas, sucesivamente se ha podido atribuir un nuevo sentido a ese nombre, pero no hay nada que lo pruebe...

«La interpretación (La puerta del dios Ilu) es muy antigua, ya que se la encuentra en los ladrillos más antiguos, los de Purnapuriyas y de Hammurabi, pero nada prueba que sea la verdadera y la primera. Se encuentra también la ortografía **Ba-bi-lu**, como **Bab-ilu** y **Ba-bi-ilu**. Todo parece demostrar que la etimología de *“Puerta de Dios”* sea ficticia... ¿Cómo podríamos pensar que los caldeos hayan cambiado el hermoso origen del nombre de **Babil**, *“Santuario de Dios”*, sustituyendolo con una explicación tan lejana de honrar a sus antepasados? Se cancela con gusto un recuerdo desagradable, pero no se lanza sin más ni más deshonor sobre uno mismo o sobre los propios padres, a menos de que eso no sea por el impacto mismo del suceso, sobre todo cuando los hechos hablan tan claro que no pueden ser disimulados... A veces... un escriba se

¹⁰ - (La sibila recuerda que todos los hombres, que hablaban la misma lengua, construyeron aquella famosa torre altísima para llegar al cielo, y que sin embargo el Dios fortísimo habría derribado la torre con un viento muy violento, y que seguidamente habría dado una lengua distinta a cada uno, y que aquella ciudad era Babilonia)

permitía un inocente juego de palabras. Así Nínive, “**Ninua**”, formada como “**Babel**” duplicando el primer radical de la raíz “**nava**”, “*habitar*”, significaba simplemente “*habitación, morada*”; el escriba la transformaba en “*ciudad del pez*” porque el pez se dice en asirio “**nun**”. Babel se pronunciaba, en asirio, en estado absoluto “**Babilu**”. ¿Cómo habría podido un escriba resistir al deseo de descomponerla en **Bab-ilu** y hacer así de la gran ciudad a orillas del Eufrates la sede del más grande de los dioses?»

CONTENAU ¹¹:

«Babel.. es Babilonia, pero con la corrección de que el nombre de Babel no viene de **bâlal**, que significa *confusión*: es el equivalente del nombre accádico de la capital de Babilonia, **Bab-ili**, “*la puerta de Dios*”; Dios se dice **Ilú** en semítico y en hebraico...

«Se trata de las torres de terrazas o *ziggurat*, de las que encuentran uno o más ejemplares en cada ciudad de la Mesopotamia. Esas torres de estratos, de formas muy diversas, pero cuyo aspecto general era el de una pirámide de terrazas, contrastaban, por su altura, con la uniformidad del terreno en derredor; eran con mucho los monumentos más altos de las ciudades... Forman una parte constitutiva de los templos y por las excavaciones de estos últimos años sabemos que el tipo de tales monumentos se remonta a la aurora de la historia. Cada templo importante tenía su *ziggurat*, nombre que ha sido diversamente interpretado.... Vigouroux ha sugerido la raíz **Zakaru**, *conmemorar, recordar*. Se ha preferido **Zaqaru**, *ser elevado*, que responde bien a las distintas formas de escribir la palabra *Ziqqurat* y en Babilonia *Ziggurat*..

«El *Ziqqurat* rectangular (tipo de Ur) en forma de cuadrilátero, orientado no según sus lados, sino por sus ángulos... medía unos 60 m. de longitud, 45 de anchura y tenía al principio unos 21 m. de altura. Sobre ese modelo fueron construidos la mayor parte de los *Ziqqurat* de la época sumeria, pero no hay dos iguales. El segundo tipo lo representa la torre de estratos de Jorsabad... plataformas con superficie decreciente..., siete plataformas... Los siete estadios estaban pintados, a partir de la base, de blanco, negro, rojo, blanco, rojo-anaranjado, plateado y dorado. En torno a esas terrazas corre un plano inclinado...; dimensiones de la base: 43 m. de lado... 42 m. de altura.

«¿Qual era la finalidad de esos curiosos monumentos? Sin duda múltiple. La altura de los *Ziqqurat* hacía de ellos magníficos observatorios..., y sin duda sirvieron como tales a los astrólogos; cuando ellos refieren en sus procesos verbales que han hecho la guardia, que han observado los astros, se puede pensar que lo hayan hecho desde lo alto del *Ziqqurat*... Diodoro se hace eco de esta opinión.

«La capilla en la cima supone la idea de un culto, lo cual da evidentemente la clave de la finalidad principal de los *Ziqqurat*. Representan las mayores alturas en las que, en todos los tiempos, los pueblos han pensado que habitaban sus dioses... ¿Son tumbas? Las excavaciones nunca han encontrado sepulturas en los *Ziqqurat*, y el uso de colocar en las cuatro esquinas piedras de fundación, iría mal de acuerdo con la idea de una simple sepultura. Sin embargo, si hay que descartar la hipótesis de una tumba humana, cabe preguntarnos si se puede descartar la de una tumba divina, por lo menos temporal, ya que el culto naturista de los sumerios comprendía la muerte y la resurrección de los dioses de la fertilidad.

«El origen de esta forma arquitectónica es otro problema. Es espontáneo compararla con las pirámides egipcias, algunas de las cuales, como la pirámide de **Saqqara**, son de escalones, pero la época (3^a dinastía) impide verla como prototipo de las de Sumer. Las

¹¹ - “El Diluvio Babilónico”, París, Payot, 1941, pág.258 y sig.

excavaciones efectuadas en el suelo de Warka, la Erech bíblica, han permitido hallar un *Ziqqurat* reconstruido muchas veces en el mismo sitio y cuyo núcleo resulta al menos del comienzo de la historia. Por lo tanto, si alguien ha copiado, ha sido Egipto el que ha copiado. La diferencia decisiva es que la pirámide es un monumento funerario, mientras que el *Ziqqurat* es un monumento religioso. Se ha pensado ver en él un recuerdo del origen de los sumerios que, también por otros indicios, se supone que procedían de un país, si no de montañas, al menos de colinas. Los pueblos que viven en países así, solían colocar a sus dioses en las altas cumbres. El *Ziqqurat* sería un vestigio de esa creencia, un modo de realizar las condiciones del pasado. Notemos que esta hipótesis no descarta la que atribuye un origen marítimo a la cultura sumeria; la civilización del país pudo empezar en la costa del Golfo Pérsico; pero entonces ¿de dónde venían los sumerios, que se supone, según la primera hipótesis, procedentes del norte y del este?

«Dicho eso, siendo el tipo de torre de escalones un monumento de realización común en Mesopotamia, ¿cuál de ellas pudo ser la del episodio bíblico de la torre de Babel? Parece que la respuesta lógica sea la de Babilonia. Sin embargo han habido dos tradiciones, una que indica la torre de Babilonia, la otra que indica la representada por las ruinas de Birs-Nimrud, la antigua Borsippa, a pocos kilómetros de Babilonia. Esa tradición es viva entre los árabes y en los ambientes talmúdicos, que dicen *Bolsoph* en vez de *Borsoph* (Borsippa), ya que fue allí donde Dios confundió la lengua de toda la tierra (*belal sepha*). Algunos en nuestro tiempo han intentado a veces conciliar ambas tradiciones suponiendo que el Birs-Nimrud formase parte de Babilonia, que en ese caso habría tenido una superficie desmesurada.

Actualmente, la torre del templo de Babilonia, bien conocida después de la gran expedición alemana dirigida por Koldewey, es considerada como el origen del episodio de la torre de Babel. El examen de los relatos de los viajeros muestra que la descripción de la torre de Babel que hacen se aplica a menudo a la de Birs-Nimrud, que ellos creían que era la torre de Babilonia destruida más bien que la de Borsippa (sic).

Tenemos un ejemplo de ello en las descripciones de los autores griegos conservadas por Erodoto y por Estrabón. El primero dice (I, 181): *“en el centro del santuario hay edificada una gran torre, larga y ancha un estadio; sobre ésta se eleva otra torre, encima de la cual hay otra torre más, y así hasta 8 torres. La rampa para subir está construida externamente en forma espiral en torno a todas las torres; hacia la mitad del recorrido hay un rellano con asientos para descansar... En la última torre hay un gran templo; hay en él una gran cama adornada con hermosas coberturas, y al lado de esa cama hay una mesa de oro. No hay ninguna estatua de divinidades y ningún ser humano pasa ahí la noche, excepto una mujer del país que el dios ha escogido entre todas, al menos así dicen los caldeos, que son los sacerdotes de ese dios”*.

Estrabón (XVI,1) habla de la existencia de la torre de escalones: *“Allí se ve también la tumba de Bêl, ahora destruida. Se dice que la destruyó Xerxes. Esa tumba era una pirámide de ladrillos cocidos, de cuatro lados, que tenía medio estadio (92 m.) de altura y de lado”*.»

PARROTT: ¹²

«La maldición cayó sobre esa construcción insensata; los hombres, dispersados, abandonaron su obra, y la ciudad en que habían intentado hacerla, recibió el nombre de Babel, ya que allí los hombres fueron dispersados, después de que Dios confundió sus

¹² - “La Torre de Babel”, Delachaux y Niestlé, Neuchatel 1953, pág. 9,10,15,16,28,31,44,48,51,52.

lenguas. Los que leen sólo el texto traducido, no sospechan que esta explicación crea una dificultad insuperable. El narrador conecta, en efecto, el nombre de la ciudad, Babel, con la intervención divina, y lo explica con la confusión que Yahvé introdujo en la lengua, entonces única, de la humanidad. En otras palabras, explica Babel con la raíz hebraica **balal**, que en realidad significa confundir, mezclar. Pero Babel demasiado directamente y demasiado ciertamente deriva del accádico **Bab-ilu** = (puerta de Dios) para que haya que buscar otro significado.

«La torre de Babel no podría ser más que el *Ziqqurat* que si elevaba en Babilonia... El orientalista protestante holandés Böhl pensaba que habría habido, en su origen, un juego de palabras babilónicas (**babalu**), traducido imperfectamente en hebraico, donde un verbo idéntico era desconocido.

«Arpócrito de Alejandría cita de su viaje a Babilonia (cerca del 355 d.C.) el comentario que le hizo un viejo sirio viendo los barrios de la ciudad en ruinas y en particular al pie de una de las torres caídas: *“ella había sido construida por gigantes que querían escalar el cielo. Por esa locura impía, unos fueron fulminados por rayos; otros, por orden de Dios, ya no se reconocieron más entre ellos; todos los demás fueron a parar a la isla de Creta, donde Dios, en su cólera, los arrojó”*.

«Digamos, ante todo, que no todos los templos mesopotámicos estaban contruidos según ese tipo de “santuario sobre altas terrazas”. Otras residencias divinas estan, como las casas de los hombres, a nivel del piso. Vemos sólo que, en algunas ciudades, un templo pudo ser claramente sobrealzado gracias a una base que, en Uqair, en todo caso, ya se presenta con dos escalones. Eso fue el comienzo de la evolución. Desde el final del cuarto milenio y la primera mitad del tercero, se acentúa ese realzamiento, y el medio más racional era evidentemente el de multiplicar los escalones. El templo de Uqair tenía ya dos. La glíptica nos muestra también albañiles que levantaban torres que preveían por lo menos tres. El “templo sobre alta terraza” se convirtió en un *ziqqurat*... Los reyes neo-babilonios, que tenían el culto del pasado, desearon hacer los templos más grandes que los de sus predecesores. Nabucodonosor, que había destruido en el 586 a.C. el templo de Salomón, embelleció el de Sin, y uno de sus sucesores, Nabónides, lo aumentó aún más (555-538 a.C.). De tres estadios, el *ziqqurat* pasó a cinco, tal vez a siete. Cada vez más alto, cada vez más grande.

«Babilonia... en la época sumeria... se llamaba **Kadingir-ra**, que la lengua accádica ha convertido en **Bab-ili** (más raramente en **Bab-ilani**) fielmente reproducido en la Biblia bajo la forma de Babel. El significado “puerta de Dios” o “puerta de los dioses” no da lugar a dudas... El *ziqqurat* de Babilonia había recibido el nombre de **E-temen-an-ki** (= casa del fundamento del cielo y de la tierra). Estaba asociado al santuario **E-sag-il** dedicado al dios principal de a ciudad, Marduk. ¿No decía Estrabón que la torre de Babilonia era la “tumba de Bélus”, y la literatura cuneiforme no celebraba a menudo, en estrecha relación con el *ziqqurat*, un misterioso **gigunu**, en el que muchos veían una tumba?... Nosotros decimos simplemente que la palabra **gigunu** queda tan oscura que no es posible llegar por ese camino a ninguna certeza.

«El *ziqqurat* aparece como una línea de unión destinada a asegurar la comunicación entre el cielo y la tierra. Si, edificando la torre, los habitantes de la llanura de Shinear hubieran tenido la intención de escalar el cielo para hacerle guerra, su pecado habría sido grave e imperdonable. Pero ellos no tenían sin duda esa intención. ¿Se les puede reprochar que hayan querido acercarse al cielo, o sea, a sus divinidades? Ese es el problema. Si es así, entonces seamos lógicos: ¡hay que condenar de la misma forma

todas las iniciativas del hombre, las torres de Notre-Dame y las agujas de la catedral de Chartres! Y además, reconozcamoslo, ese Dios iracundo que pone un espíritu de discordia, fuente de todas las guerras y de todos los odios, en el mismo corazón de la humanidad, entonces unida y por tanto en paz, nos pone un problema dogmático cuya gravedad habrá que considerar. La torre de Babel, hemos escrito y lo repetimos, es la catedral de la antigüedad y aún más, ya que en el tiempo de las catedrales la humanidad había conocido la Revelación cristiana, o sea el mensaje perfecto. En el tercer milenio, todavía caminaba a tientas, pero ya sus manos se recogían con el gesto de la plegaria y sus ojos buscaban instintivamente el cielo... Sin duda adoraban e invocaban falsos dioses, pero lo esencial ya lo conocían: ellos miraban más allá de la tierra. El *ziqqurat* que habían construido era una escala levantada, y esa escala llevaba al cielo.»

* * *

Nos vamos a permitir ahora, tras haber dado la palabra a estos especialistas, presentar modestamente algunas observaciones. Antes de ser fulminadas por la maldición divina, la ciudad y la torre de Babele tenían un nombre. Eso es lo que hace falta estudiar ante todo. Según la distribución que hemos comprobado de los reinos sumerios en Sennaar, Cam reinaba en **Kish** y su reino era delimitado por el Eufrates, por el Nahar Seldauijé, por el Nahar Malik y por el Schatt-en-Nil. Este último brazo de agua desembocaba en el Eufrates, separando **Babilonia**, que pertenecía a Cam, de **Hilleh**, que era la capital de Nephtuim. Hemos visto que este último era llamado, en la lista sumeria, **Nangis Lishmâ** o **Ningirsu**, y que **Ningirsu** se interpreta **N-An-Kerso** (= *el que está a la puerta de Dios*). Efectivamente, por su colocación en **Hilleh**, Nephtuim estaba a la puerta del territorio de Cam, y la ciudad de **Babilonia** era la que formaba esa puerta, ya que defendía la entrada del reino. Pero si era la puerta del dios, es porque Cam había sido divinizado en vida. Eso era una ofensa particularmente grave contra Dios; es la que le valió a Satanás el infierno, a Adán la decadencia y toda clase de miserias, a los primeros hombres el diluvio universal, del que se habían salvado Cam, su padre y sus hermanos para que conservaran el culto del verdadero Dios. Cam, como ya hemos dicho, había sido equiparado al sol en su divinización: los egipcios lo llamaron **Rê**, los caldeos **Chamasch**. Pues bien, en las representaciones de los *ziqqurat*, la torre está rematada por un sol. La torre de Babel era por lo tanto un monumento idólatra levantado *contra* el cielo y no *hacia* el cielo.

El nombre de Babel debió de ser dado, por consiguiente, a la ciudad, insistimos, y no a la torre, ya que ésta no es llamada Babel, sino torre *de* Babel.

Nosotros no buscamos el origen del nombre en el asirio, en el accádico y menos aún en el hebraico, como han hecho los estudiosos, sino en la misma lengua de los principales constructores de la torre y de la ciudad: los egipcios.

En efecto, Cam fue adorado con el nombre de Bel, y veamos por qué: **Cam** o **Hâm** significa el que es “ardiente de pasión”, *calidus*; en copto **Schêm** o **Hêm**. Pero *calidus* se dice también en la misma lengua **Berbe**, donde siguiendo una regla de la lengua la raíz **Ber** se ha convertido en **Bel**; por eso los árabes llaman la torre **Bolsoph** en vez de **Borsoph**. El prefijo **Ba**, en Babel, equivale a **Pa** = *qui pertinet ad*, *que pertenece a*. Por lo tanto, Babel es *lo que pertenece a Bel* o Cam. Creemos que ese fue el primer sentido, evidente, del nombre de la ciudad cercana a la torre. En cuanto a **Babilonia**, significa “*las piedras (ône, lapis) que pertenecen a Bel*”. Añadimos que **Berber** también tiene el sentido de *exundare*, *desbordar*, que evoca el diluvio del que se había salvado Cam.

Así que la torre elevada en honor de Bel era un altar erigido a la divinización de la pasión carnal, del vicio encarnado que Bel había hecho prevalecer sobre las aguas del diluvio. La torre de por sí no era la puerta del dios, ya que una torre no es una puerta, mientras que una ciudad tiene puertas y la entrada en el territorio de un reino es su puerta. Si después de la muerte de Cam se pensó verlo volver a la cima de la torre bajo la cual debía estar su tumba, entonces tal vez pudo verse como alegoría, en el templo de la cima, la puerta del dios. Pero esa extensión del significado, si se produjo, tuvo que ser muy posterior a su construcción, ya que Cam vivió aún muchos años después de la dispersión.

El segundo significado de Babel, indicado por la Biblia, debió tenerlo desde la dispersión. Para eso bastó, como dice Vigouroux según Oppert, un acento, y **Babel** se convirtió en **Babül**, *confusión (mandada) por Dios*. Dios así se rió de los hombres; los ridiculizó con el mismo nombre con que habían querido glorificarse. De forma análoga Dios dirá al padre de su pueblo elegido: *“Ya no te llamarás Abrám (padre excelso), sino Abraham (padre de una multitud)”*.

Por lo demás, la Biblia no dice que la ciudad había sido llamada **Babel**, *confusión*, sino que fué (por lo tanto a partir de la dispersión) designada con el nombre de **Babel**, *confusión*.

Así las palabras de Parrot resultan blasfemas: poner la torre de Babel, erigida contra Dios, como un edificio religioso construido para gloria de Dios, es blasfemo. Rechazar las acusaciones de la Biblia contra los hombres culpables de idolatría y justificarlos, es blasfemo. Calificar al verdadero Dios de iracundo, que siembra cizaña y odio entre los hombres entonces unidos, es blasfemo. Los que piensan y hablan como Parrot son blasfemos. Pero, Señor, perdonales, porque no saben lo que dicen! Sus teorías científicas los ciegan. De hecho Parrot es evolucionista. El ve a la humanidad caminar primero a tientas, buscando como instintivamente el cielo y mirando más allá de este mundo, aun cuando adoraba falsos dioses, para llegar poco a poco a la Revelación cristiana.

¿Y qué hace Parrot de ese Diluvio universal apenas terminado, cuyos testigos aún vivían y con el que Dios había trastornado el mundo? ¿Qué prueba hacía falta dar a los hombres para que creyeran en Dios? Es verdad que estudiosos como Contenau reducen el diluvio universal a ser tan sólo un diluvio “*abilónico*” que no tiene sentido. Ya que si Dios no destruyó toda la humanidad culpable, salvando sólo a ocho personas en circunstancias realmente providenciales; si el diluvio, en vez de afectar de forma excepcional a toda la tierra, cubriéndola toda y dividiéndola, formando distintos mares e islas, no había sido más que una entre tantas inundaciones accidentales y locales recordadas por la tradición y por la historia; en una palabra, si no hubo un castigo divino, entonces Dios no tiene nada que ver y las causas actuales bastan para explicarlo todo.

Ese es el peligro del concebir un diluvio local, peligro al que numerosos exégetas católicos, incluso maestros en exégesis como Vigouroux, no han sabido sustraerse completamente. La ciencia ha venido con objeciones más o menos fundadas, a las que no se ha sabido responder; entonces, en vez de decir simplemente: “*creo*” esperando que viniera la luz, se han dejado llevar. Se ha dicho: *“una regla de interpretación, puesta por todos los intérpretes de la Sgda. Escritura, es que, para determinar el sentido literal de un pasaje, hay que colocarse en la época en que fue escrito y entenderlo como lo entendió su Autor y aquellos a quienes iba dirigido. En el momento en que se produjo la gran catástrofe, toda la tierra habitable aún no estaba poblada. Noé y Moisés no querían decir “toda la tierra”, el globo terrestre como hoy lo conocemos*

después del descubrimiento de América y después de todas las exploraciones modernas, sino sólo la parte del mundo entonces poblada”.¹³

Pues bien, situémonos en la época de Noé. El Padre Placet¹⁴, basándose precisamente en la Sgda. Escritura, ha podido escribir: “*Antes del diluvio América no estaba separada de las otras partes de la tierra y no había islas*”. Noé había conocido un continente único, tal como lo describe la Biblia¹⁵. Dios había dicho a Adán y Eva: “*Llenad la tierra*”¹⁶. Y es que Adán no sólo engendró a Caino, Abel y Seth, sino que, dice la Biblia¹⁷ “*él vivió todavía 800 años y engendró hijos e hijas*”. ¿Cuántos individuos pensamos que pudieron nacer en los 1555 años que van desde el nacimiento de Caín hasta el diluvio? Millones, decenas de millones, tal vez cientos de millones, y esa inmensa población no había tenido dificultad sin duda en extenderse por toda la tierra.

Para Noé, por lo tanto, la palabra *universal* tenía un sentido absoluto. En cuanto a Moisés, fue Dios el que ha escrito por su mano, y Dios sabía mejor que nadie lo que había hecho en el diluvio. Atribuir nuestra ignorancia moderna o antigua a los autores inspirados, no puede ser una regla razonable de hermenéutica. Por lo demás, hemos demostrado en la parte geográfica de nuestra obra, que el diluvio fue verdaderamente universal y que se produjo con todas las circunstancias, incluso las aparentemente más inverosímiles, que le atribuye Moisés.

La verdad es que el pecado de Adán, que quiso ser como Dios, había corrompido a sus descendientes hasta el punto de que continuaron divinizándose unos a otros, y ese es el origen de la idolatría. No es el resultado de la ignorancia de una humanidad apenas salida de la animalidad, como parece creer Parrot, sino un pecado formal contra el Espíritu Santo, cometido por seres particularmente inteligentes y potentes, como demuestra la grandiosidad de sus obras, y que además habían visto la intervención de Dios. Por eso Dios, viéndolos de nuevo hostiles contra El en bloque, y no queriendo, conforme a Su promesa¹⁸, destruirlos con un nuevo diluvio universal, prefirió dividirlos con el fin de debilitar sus fuerzas y dejar que arremetieran por ambición unos contra otros en guerras que se desataron inmediatamente después de la dispersión.

Por esa razón, sin duda, Nimrod fue llamado un “*vigoroso cazador ante el Señor*”. A propósito de Nimrod, debemos señalar que la argumentación lingüística de Vigouroux nos parece que peca por la base, no sólo porque discute con la ayuda de gramáticas hebraicas y asirias los nombres propiamente egipcio-coptos, sino también por la prueba que cree sacar del ejemplo de Nínive. Según Leopold¹⁹, *Nínive no viene de duplicar la raíz nava, habitar, sino que significa “habitación de Nini o Ninus”*.

Nosotros vamos más lejos. Nínive fue fundada por Nimrod. ¿Por qué no sería él el epónimo? Los nombres primitivos eran, como a menudo hemos visto, monosilábicos. Nimrod (**Namurot**) está compuesto por una raíz y complementos. Con el copto vemos esta raíz en **Hne**, *voluntas, voluntad*, que era la característica de ese personaje autoritario; los complementos son **M-Hour-Ot** : *Mittere-Terror-Ligare* = *Poner-Terror-Unir*; por lo tanto significa: *Aquel cuya voluntad es anexionar poniendo terror*.

¹³ - Vigouroux, “*Manuel biblique*”, vol.1, p. 505,506, París - Roger y Chernoviz, 1886

¹⁴ - “*La corruption du monde par le péché*”, p. 65, Vve Allio, 1668

¹⁵ - Génesis 1,9-10

¹⁶ - Génesis 1,28

¹⁷ - Génesis 5,4

¹⁸ - Génesis 9,11

¹⁹ - “*Lexicon hebraicum*”, Leipzig, von Bär & Hermann

En hebraico Nínive se escribe נִיְנִוּהַ, y en **Nidjneuéh** vemos, siempre con el copto, **Nedj-Hne-Ouêh** = *Jacere-Voluntas-Habitare* = *La morada construida por Ni(mrod)*. Un templo, un palacio, una ciudad habían sido construidos en Nínive por Nimrod...

En cuanto a los reyes de Asiria que se llamaron Ninus, su nombre se comprende **Neine**, o sea, *Imagen (Ine) de Ne(mrod)*.

Volvamos a Parrot. Que sea evolucionista en el sentido malo de la palabra lo demuestra además su concepto del origen del *ziqqurat*. El cree que el hombre partió de un templo sin base, y que después puso una, seguidamente una segunda, una tercera, una cuarta, una quinta y una sexta. Es exactamente lo contrario de lo que fue. El primero de todos los *ziqqurat* es el de Babilonia, que tenía siete pisos, con un templo en lo alto. Así lo dice Erodoto y lo atestigua la tablilla cuneiforme de Esagil.

A esos testimonios, que Parrot no tiene en cuenta, se añade el de los monumentos análogos de Egipto. Universalmente se acepta la clasificación de las pirámides por antigüedad, en el orden siguiente: 1ª la de Saqqara de seis escalones; 2ª la de Meidoum de tres o más escalones; 3ª la de Dachour con doble plano inclinado; 4ª todas las demás pirámides sin escalones, de forma geométrica perfecta y cuya altura ha ido disminuyendo progresivamente. La realidad es que los hombres al principio construyeron grande, y luego, en general, cada vez más pequeño, ya que Adán había sido creado perfecto y no semi-animal; pero decayó por el pecado y sus descendientes se embrutecieron y degenerado. Lo que pasa es que, en lugar de creer con sencillez a la palabra de Dios, se prefiere crear teorías mezquinas según la propia medida y de un cataclismo mundial se ha pretendido hacer una simple inundación babilónica.

Parrot nos informa también de las dimensiones del *ziqqurat* de Babilonia. Dice:

*“Del ziqqurat de Babilonia... tenemos la descripción cifrada gracias a un documento cuneiforme llamado "tablilla de Esagil", conservado en el Louvre, en el departamento de antigüedades orientales (A. O. 6555)... Está fechado muy exactamente: del 9 / mes, del 26 / día del año de Seleuco rey (Seleuco II /, 12 diciembre del 229 a.C.) y fue redactada en Uruk (= Erech) de un original sin duda más antiguo, procedente de Borsippa, ciudad cercana a Babilonia. Publicado en 1913, ha sido objeto de un estudio minucioso por parte de los mejores asiriólogos, que se han esforzado por comprender e interpretar esa lengua hermética, de la que damos una muestra. Esta es la descripción de la torre como aparece en las líneas de 16 a 19: “medidas del **Kigal de Etemenanki**: para que tú veas la longitud y la anchura: 60.60.60 (es) la longitud, 60.60.60 la anchura (medida) en codos **suklum**. Con el fin de producir la medida $3 \times 3 = 9$; $9 \times 2 = 18$. Como tú no sabes el valor de 18, es éste: 3 **pi** (efas de semillas) con el codo **sirhitum**. **Kigal de Etemenanki**: altura igual a la longitud y a la anchura”. Sigue una segunda descripción, líneas 20-24, aún más complicada que la primera y cuya interpretación hace desesperarse desde hace mucho tiempo a asiriólogos como Langdon y Weissbach. Las líneas 37 y 42 dan seguidamente indicaciones acerca de los estadios o terrazas, y nos dicen que tenía 7. Primer estadio: longitud 90 m, anchura 90 m, altura 33 m; segundo estadio: 78 m, 78 m, 18 m; tercer estadio: 60 m, 60 m, 6 m; cuarto estadio: 51 m, 51 m, 6 m; quinto estadio: 42 m, 42 m, 6 m; sexto estadio 33 m, 33 m, 6 m; séptimo estadio 24 m, 21 m, 15 m. Se presentaron también otras dificultades, que pusieron a prueba la inteligencia de los intérpretes y en particular qué sentido dar a la palabra **Shahuru**, que coronaba, si se puede decir, esta descripción, así como dominaba el edificio”.*

Por nuestra parte, vemos en la longitud de la base $60+60+60=180$ codos. Debe ser el codo medio de casi 0,50 m., lo que significa 90 m. de lado. ¿Pero por qué la longitud ha sido dividida en tres veces 60? ¿Y por qué los caldeos habrían empleado un sistema duodecimal? Nos inclinamos a pensar que se trate de un sentido esotérico ya que se trata de 9 expresado con 3 veces 3. El grupo de 3 veces 60 codos **suklum** se dice en copto:

Schomti Sabei Se Mahi Çose Lômi;
Schomti Sabei Se Mahi Tho Kloome;
Tres Sapientis Profecto Possessio Orbis universus Circumdatus:

o sea, en texto coordinado: “*Los tres sabios que tienen totalmente posesión de lo que está rodeado por el círculo universal*”.

Estos 3 sabios son los 3 hijos de Noé asociados en la construcción de la torre de Babel y que, en cuando cabezas de todas las razas, eran jefes absolutos de toda la tierra rodeada por el círculo universal de los mares. El codo, **Suklum**, se puede decir en copto **Çose Lômi** = *Altus Homo* = *Grande hombre*.

El codo es, en efecto, el cuarto de la estatura de un hombre, y un hombre que tiene un antebrazo (codo) de medio metro mide 2 metros, y es por tanto un hombre grande.

Así mismo, 3 veces 3 se dice: **Schomti-Sabei-Schomti** = *los tres sabios dioses (Ti) eminentes (Schom)*. Si multiplicamos 9×2 para obtener 18, lo expresamos con **Snau** (2), **Aschai** (multiplicar), que se transcribe:

Snêou Asch A Hi;
Fratres, Quantus, Facere, Ejicere:

“*los hermanos que han engendrado un gran número de descendientes*”.

Lo que sigue, que es sin duda mágico, es incomprensible con la lectura asiriológica, aparentemente inexacta. Si el texto se refiere efectivamente a “*3 efas de simiente con el codo sirhitum*”, se podría intentar reconstruirlo en copto bajo la forma:

Schomti Schot Ço Schop Sari Tôm;
Tres Medidas Semilla Codo Caña Reunir;

Lo que sería en transcripción: **Schomti Djôt So Schop Sari Tôm;**
3 20 6 Codo Caña Reunir;

es decir: $3 \times 20 (= 60)$ cañas de 6 codos en total.

En efecto, la caña grande que servía de medida tenía 6 codos; por eso 60 cañas de medida equivalían a 360 codos, o sea la longitud y la anchura del *Ziqqurat*. Esto tendría al menos un sentido claro. Pero “*3 efas de simiente con el codo sirhitum*” para indicar una longitud, está claramente lleno de contrasentidos.

Se podría ver aún por nuestro intento de transcripción el sentido alegórico:

Schomti Djôdj Tho Schôpe Sahe Re Tom;
Tres Princeps Multitudo Nasci Dibajar Facere Murus
Tres Jefe Multitud Nacido Dividirse Hacer Muro:

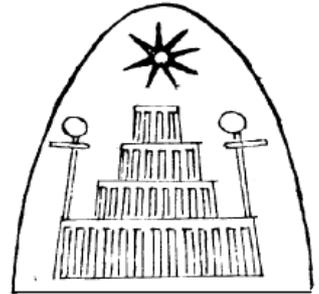
“*La multitud nacida de los tres jefes iniciales, separandose, hizo estos muros*”.

Los siete estadios tenían un sentido que Parrot reconoce a pesar de su falso concepto: representaban a los planetas. Estos eran tal vez los hijos de Misraim. La verdad es que los antiguos no incluían la Tierra entre los planetas, ni tampoco Urano, descubierto por Herschel en 1781 d.C; no quedaban que contar más que Mercurio, Marte, Júpiter, Saturno, Neptuno y Venus.

Ahora bien, Mercurio o Hermes no era sino *Thoth-Ludim*; Marte o Ares era *Schou-Chasluim*; Saturno o Cronos era *Geb-Luhabim*; Neptuno era *Seth-Naphtuim*; Júpiter, llamado también Ammon, debía de ser *Ananim*; en cuanto a Venus-Afrodita, diosa del amor, pudo representar a *Osiris-Phatrusim*, dios de la reproducción. Así la Torre de Babel aparece como un monumento de carácter principalmente egipcio y el papel de los proto-egipcios en la denominación de los astros parece haber sido primordial.

Pero añadimos (y es de la máxima importancia) que el templo en lo más alto era del sol. Lo demuestra la siguiente figura de un sello reproducido por Parrot en la página 19 de su libro: es lo que resulta de un análisis lingüístico del nombre del templo superior, **Shahuru**, en el que vemos:

Scha Ô Rê;
Splendere Esse Sol;
 “Donde está el esplendor del sol”.



El último estrato era efectivamente dorado. Así el fin principal del *ziqqurat* era honrar el sol y su corte de planetas divinizados: fin pagano y astrológico. Y vemos por qué los nombres de los hijos de Misraim incluían una sílaba divina; porque también un *ziqqurat* es llamado **Sit-Shamshi**, lo cual se puede interpretar **Set-Chamach**, es decir, *poner el sol encima*. Por ese mismo motivo los egipcios ponían un sol de oro sobre sus obeliscos. Ese sol representaba a Rê, su antepasado divinizado, el cual era Cam, dicho en babilonio **Chamach**, “El muy grande Cam”.

Babel puede muy bien significar en asirio, como afirman Parrot y Contenau, “la puerta del dios”; pero cuando la Biblia dice que la ciudad fue llamada **Babel** porque allí fue confundida la lengua de los hombres, única hasta ese momento, y que entonces fueron divididos, ella sabe lo que dice, por lo menos cuanto los arqueólogos modernos, ya que **Babe** en copto significa *fatuus, insensato*.



De ahí, **Babe-Rôme**, *stultiloquus*: el hombre (**Rôm**) que dice insolencias, estupideces (**Babe**), y **Babel**, hacer (**El**) decir insolencias, estupideces (**Babe**).

Babe significa además *evanescere, disiparse, dispersarse*; y **El**, *facere = hacer de modo que*; de lo cual resulta: “El lugar donde se ha hecho que (los hombres) se dispersaran”.

Tenemos también en copto: **Ba**, *ramus, ramo*, y **Bel**, *dissolvere, separar, desunir*; por lo tanto: “el lugar donde se ha hecho la separación de los ramos”.

La Biblia dice también que construyendo la torre los hombres tenían la ambición de hacer célebre su nombre. Entonces, ¿qué significa *ziqqurat*? Una vez más con el copto:

Çis Kha Oou Rakht;
El monte en vista de la gloria construido:
 “El monte construido en vista de la gloria”

Pero el sentido evidente y descriptivo de *ziqqurat*, en que descubrimos la etimología de **Sakkarah**, sería:

Sa, Khe, Kha, Rak :
Angulus Contignatio Super Declinare:
Objeto anguloso Estadio Hasta lo alto Disminuir;
 “el objeto anguloso cuyos estadios disminuyen hasta lo alto”.

Si se quiere ver la imagen de una montaña, se obtiene de *ziqqurat*:

Çisi Sa Ô Rakht ;
Summitas Latus Esse Inclinare ;
 “La cima cuyos lados están inclinados”.

Y una definición local de la torre de Babel:

Djikô(t) Ra Ti ;
Aedificari Os Deus ;
“El edificio de la puerta del dios”.

Según los métodos de aliteración mágica, comunes en la alta antigüedad y de los cuales ha nacido el “enigma” actual, hemos interpretado *ziquurat* así:

Çi Koh Hrak Ti ;
Uxorem ducere summitas tranquillitas Deus ,
mujer tomar lo más alto descanso Dio ;
“El dios toma una mujer en lo más alto donde está el descanso”.

Por eso la torre se llama **Etemenanki**, ya que esta palabra se descompone en:

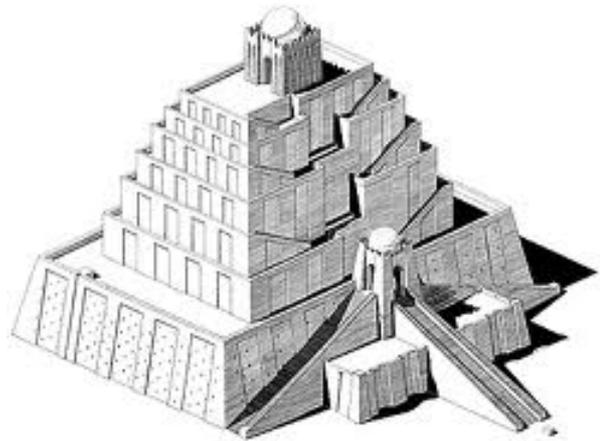
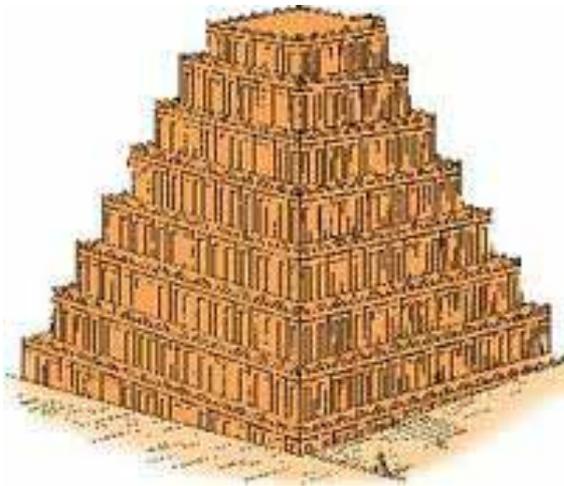
Êi Hthê Me Na (Babilonico) An Ke;
Domus Vertex Locus Quae ad aliquem pertinet Deus Ponere;
Templo Cima Lugar Que tiene la finalidad de Dios Posar;

“El templo puesto encima del lugar cuyo fin es (permitir) al dios (de) posarse”

Es tal vez el sentido, análogo, de **Kigal = Kahi-Djol** = “la cima donde está el altar provisional”.

Pero **Djol** significa también tumba. Por eso, contra lo que escribe Parrot, Estrabón no debía de estar equivocado cuando decía que la torre era la tumba de Belus, el cual no es sino Cam, y que debió ser llevado después de su muerte, si no bajo la torre, al menos en sus cercanías.

En cuanto al nombre de **Borsoph**, se puede explicar en copto con **Bôr-Çop = Fervere-Bases** = “las bases del ser ardiente”, o sea, Cam. En la forma **Borsippa**, puede interpretarse: *La puerta (Chêpi = Sippa) de Bel (= Bor)*.



Vigouroux ²⁰ nos da además los interesantes detalles siguientes sobre la torre de Babel:

“Una enorme ala de muro de la antigua torre de Nabucodonosor aún está en pie... el lugar está esparcido de ladrillos... Muchos de esos bloques presentan trazas de vitrificación producida por el fuego... La violencia del incendio que así los transformó fue tanta, que los estratos de ladrillos que todavía se ven, no se presentan en forma horizontal, sino curva y ondulada. Al ver tal espectáculo, uno recuerda con involuntaria emoción que ese lugar es el mismo en que la cólera divina se manifestó de una manera terrible contra los hombres rebeldes, y se considera con cierto terror

²⁰ - “La Biblia y los descubrimientos modernos”, París, Berche y Tralin, 1882, pág. 2943

que esos restos informes y gigantescos sirvieron tal vez para construir la Torre de Babel y nos dan sin duda una idea de cómo era la grande torre primitiva cuando el soplo de Dios la derribó y destruyó.

Los restos de Birs-Nimrod, dice M. Oppert, de quien hemos tomado la anterior descripción, son los más importantes de Babilonia. Según M. Rassam, la torre de Nabucodonosor habría sido destruida por una erupción volcánica...

«its destruction was due, not to fire or the vengeance of an enemy, but to a volcanic eruption wich has split the whole edifice in twain, and vitrified all the brickwork with which the lava and flame came in contact».

Los judíos de Babilonia seguían la tradición local situando la torre de Babel en el lugar en que se levanta la gran pirámide de siete terrazas de Nabucodonosor... Se contentaban de atribuirle vagamente... 'al rey más antiguo'. Es lo que nos dice una preciosa inscripción de Nabucodonosor, que no sólo nos da detalles, sino que indica definitivamente el sitio de la Torre de Babel.

Esta es la traducción de M. Oppert... Después de una introducción en que cuenta los trabajos realizados para construir un primer edificio, que es la pirámide de Babilonia, Nabucodonosor sigue diciendo: *“Nosotros decimos de la otra, que es este edificio: el templo de las siete luces de la tierra, con el que se relaciona el más antiguo recuerdo de Borsippa, fue construido por un rey antiguo... pero él no le elevó la cima. Los hombres lo habían abandonado desde los días del Diluvio... El terremoto y el terror habían sacudido los ladrillos crudos, habían quebrado los ladrillos cocidos del revestimiento; el ladrillo crudo de los macizos había caído formando cerros. El gran dios Mérodach ha empeñado mi corazón en reconstruirla; yo no he hecho sus cimientos. En el mes del saludo, día feliz, yo he agujereado con arcadas el ladrillo crudo de los macizos y el ladrillo crudo de los revestimientos. He inscrito la gloria de mi nombre en los frisos de las arcadas. Me he puesto a reconstruir la torre y a elevar su cima; como debió ser un día, así yo la he refundado y reconstruido; como tuvo que ser en tiempos lejanos, así yo he elevado su cima”.*

Por consiguiente, si el más antiguo recuerdo de Borsippa se refiere a la torre de Babele erigida por el rey más antiguo, fue Cam (el primer rey de Kish después del diluvio) el que la construyó. Si Nabucodonosor, que intentó reconstruirla y acabarla, reconoce que el terremoto y el trueno la habían demolido, es porque Dios la había quebrantado con rayos. Si el trueno, en Pentecostés, había sido el signo de la venida del Espíritu Santo sobre la Virgen María y los Apóstoles y si el Espíritu Santo se había servido del mismo medio para intervenir en Babel, entonces Dios había bajado efectivamente sobre la torre.

El intento de restauración de Nabucodonosor fue por otra parte vano porque una erupción volcánica destruyó de nuevo su obra.

La construcción de la primitiva torre de Babel tuvo que ser emprendida poco tiempo después de la llegada de los hombres a Sennaar, ya que, no obstante la magnitud de los medios empleados, puesto que toda la humanidad de aquel tiempo tomó parte en ello, hicieron falta no menos de veinte años para realizarla. Es el tiempo que, según Erodoto, necesitaron 100.000 hombres para construir la pirámide de Kéops.

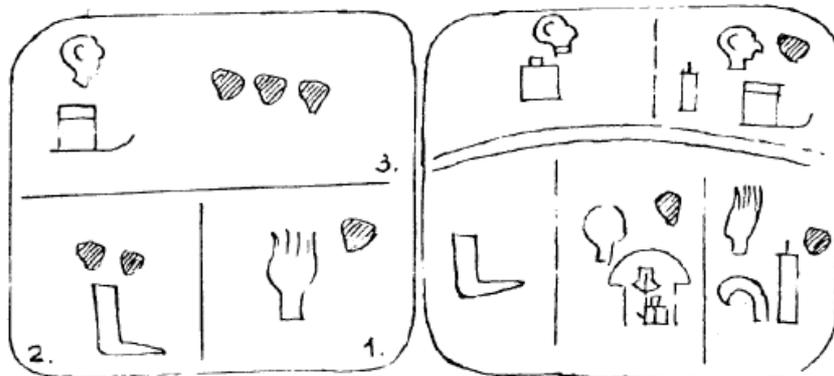
La torre de Babel y la ciudad de Babilonia fueron sin duda edificadas por los representantes de las tres grandes familias humanas entonces existentes, las de Sem, de Cam y de Jafet, de lo contrario la confusión de las lenguas no se comprendería, ni tampoco su dispersión. Pero el hecho de que estas construcciones fueron realizadas

sobre el territorio de Cam y en las inmediatas cercanías de los dominios de Misraim y de sus hijos, hace ver que los autores principales fueron los protoegipcios.

Así se comprende, por otra parte, la leyenda del viejo sirio citada por Harpocriton, ya que los egipcios son los que fueron a ocupar la isla de Creta; también el recuerdo de los gigantes que la construyeron tiene fundamento en el hecho de que Casluim, hijo de Misraim, era gigantesco de estatura y un emérito arquitecto. Así se explica por qué, después de su llegada al valle del Nilo, los hijos de Misraim se pusieron a edificar una torre semejante a la de Babilonia, la pirámide de escalones de Sakkara.

La relación es, por consiguiente, evidente entre las dos civilizaciones, la caldea y la egipcia. Y tienen razón quienes hacen derivar la segunda de la primera, pero tampoco están equivocados los que hacen de la segunda la inspiradora de la primera, ya que la egipcia ha tenido en la caldea un papel de primerísimo influjo. Sin embargo, una no es anterior a la otra: son contemporáneas.

Es lo que nos muestra también la tablilla, llamada pictográfica, encontrada en Kish, y de la que ahora hablaremos. Parrott ²¹ ha reproducido las dos caras de esta tablilla:



Vemos, en la casilla indicada con un 1 , una mano, símbolo de pregunta, de oferta, de acto sacrificial; lo cual corresponde al símbolo egipcio  **Djidi** o  **Ai**; del que resulta **Djidji** = *efferre* = *exponer con insistencia, llevar con prisa*; y **Ai**, *facere, hacer un sacrificio*. La casilla 2   presenta una pierna, en egipcio **Beh**, *incurvare, postrarse*, y sería signo de adoración. En la casilla 3    hay una cabeza de perfil por encima de un *tribulum*, una especie de grada que servía para sacudir el trigo o la cebada; un egipcio habría leído así esta casilla: **Rà Hi Arooue** (*tribulí*), y la habría traducido:

Ra Ô **I** **Arôoui;**
Os magna **Venire** **Stipula;**
Palabra grande Venir **Tallo de los cereales.**

“Grandes palabras que hacen venir los tallos de los cereales”.

La otra cara está atravesada por una doble línea, mientras que la primera sólo por una línea, como si el objeto estuviera hecho para jugar con él a cara o cruz, ya que lo que era impar se consideraba favorable y lo que era par como desfavorable. Tal vez para combatir lo que la segunda cara tenía de nefasto, en esa vemos repetidos los signos de la otra, pero con indicaciones suplementarias. Así la cabeza junto al *tribulum* ahora va acompañada por un palo sacrificial, como para indicar que la mala suerte puede ser conjurada mediante un sacrificio humano. Esa cabeza está repetida en la casilla a su izquierda con una especie de recipiente para conservar el vino , que en copto se dice

²¹ - “Archèologie Mesopotamienne”, París, Albin Michel, 1946, pág.119,120

Ekloli, palabra puede transcribirse: **Hik L Ôli** = *Veneficus Facere Tollere* = *anular los maleficios hechos*. Debajo vuelve a aparecer la mano, pero con el “palo” y el cayado mágico de presagios al revés; lo cual se dice **Hic Ehoun** = *contra los maleficios*. Al lado del pie hay una casilla más compleja en la que aparece, bajo una cabeza tosca, una especie de quiosco  como los que hacían los egipcios en sus ceremonias jubilaires  destinados, en su intención, a asegurar la abundancia, de nuevo con el recipiente.

Aquí hay una evidente relación con los jeroglíficos instituidos por Thoth en Egipto. Sabiendo en qué lugar ha sido hallada la tablilla, razonablemente cabe pensar que ya en los tiempos en que los protoegipcios ocupaban Sennaar el uso de los signos mágicos se difundió bajo su impulso, aun cuando la tablilla no es anterior al diluvio.

Misraim y sus hijos, siendo los más culpables de impiedad, fueron los primeros castigados con la dispersión. ¿En qué momento abandonaron Sennaar? Es ahora cuando resultan útiles todas las indicaciones detalladas que hemos descuidado en la duración de la primera dinastía de Kish. En efecto, si es verdad que los 24.510 años indicados por la lista sumeria para esa duración no son años solares, es igualmente cierto que los 3 meses y 3 días y medio que se añaden son meses lunares de 30 o 29 días, y días de 24 de nuestras horas.

Pues bien, hemos dicho que **fue a mediados del año 2198 a.C. cuando tuvo lugar la dispersión**. Ese año debió empezar, para los sumerios, con la luna nueva de primavera, la cual tenía, en la tabla de Metón, el número de oro 8, que corresponde a una luna nueva del 5 de abril juliano, que ya se puede ver el día 6 y medio. El retraso debido al ciclo era de unos 7 días, lo que lleva la fecha indicada al 13 de abril y medio, juliano. Pero el año juliano estaría desfasado entonces de unos 18 días respecto a año gregoriano. Por tanto fue el 26-27 de marzo gregoriano cuando el año 2198 a.C. habría empezado para los sumerios. Si añadimos a esa fecha 3 meses, de los que dos son de 30 días y uno de 29, y 3 días y medio, o sea 92 días y medio, nos resulta el 28 de junio del 2198. Fue, por lo tanto, como habíamos pensado, hacia mediados del año 2198 a.C. cuando tuvo lugar la dispersión.

LA LLEGADA AL NILO

Apenas salvados del Diluvio, los hombres quisieron erigir hacia el cielo un memorial de su orgullo; pero el trueno de Dios omnipotente detuvo la locura de su empresa; no con uno de esos rayos que queman sólo la corteza de un árbol, sino con un rayo jamás visto ni oído, que hizo pedazos el *ziquurat* inmenso, derribó los andamios, pulverizó a los obreros y sacudió la tierra. Aterrorizados, los hombres escaparon inmediatamente del lugar en que se había desatado la cólera divina, como Caín había huído después de su crimen, y se fueron a buscar tierras más propicias.

La mayor parte de los hijos de Jafet se dirigió al norte; los de Sem hacia oriente o a Mesopotamia; Cam y la mayor parte de los habitantes de Sennaar se fue hacia occidente, los restantes descendieron hacia el golfo Pérsico.

Mejor dicho, Cam y los que lo acompañaban no pudieron dirigirse directamente al oeste. Por ese lado se lo impedía el inmenso desierto de Siria y de Arabia. Además, habiendo trastornado el diluvio la faz de la tierra, Cam ya no encontraba exactamente las regiones que antes había podido conocer. Una caravana interminable de hombres, mujeres y niños se dirigía hacia tierras desconocidas, empujando enormes rebaños, a

los que hacía falta asegurar comida y agua, sobre todo en pleno verano: era la gran aventura. Así debieron remontar el curso del Eufrates, que bien conocían, hasta la altura de Aleppo donde se extiende el lago de Djebbul, para alcanzar desde allí el Orontes, remontar su curso, encontrando a continuación el del Jordán: debieron seguir, en una palabra, la que sería llamada la medialuna fértil.

El valle del Orontes y del Jordán le gustó a Canaan, el hijo predilecto de Cam, el último; allí se detuvo con sus hijos entre los cuales repartió el territorio. Entonces descubrieron el Mediterraneo, el mar interno, de reciente formación, que costea su nuevo territorio. Los cananeos, en gran parte pescadores, allí encontraron sustento en su actividad habitual.

Misraim y los suyos continuaron hacia el sur siguiendo la costa, rodeando el desierto El-Tih que cierra la península del Sinai. De pronto se vieron ante las bocas de un río inmenso, ancho como un mar, que es el Nilo crecido. Ya que, desde que salieron de Sennaar, recorriendo en pequeñas etapas casi 2000 km, habían pasado unos 2 meses y medio. En ese momento, hacia el 20 de septiembre, el Nilo alcanzaba su máximo nivel, y una inscripción del faraón Menapophysares, de la 21ª dinastía tebana, grabada en ocasión de uno de los centenarios de la llegada de Misraim a Egipto, tiene la fecha del 17-18 septiembre gregoriano, lo cual permite pensar que era la misma fecha en que fue la llegada. Otras inscripciones, en particular una de Sophis, primer faraón de la cuarta dinastía, confirman que el Nilo estaba en su crecida a la llegada de Misraim.²²

No pudiendo continuar, los emigrantes acamparon, haciendo pacer a sus rebaños en las tierras cubiertas de hierba, respetadas por la inundación, es decir, en la tierra de Goshen. Pero al cabo de unas semanas los hijos de Misraim, observadores, notaron que el agua bajaba; poco a poco, el paisaje se muestra en su verdadera luz: una espesa vegetación recubre el limo negro dejado por el río y llena todo con un verdor exuberante que cubre las mil ramificaciones plateadas de cursos de agua, sobre los cuales nubes de pájaros y de aves: flamencos rosa y color fuego, halcones dorados y negros, garzas, ibis, pelicanos, cigüeñas, ocas, gaviotas, golondrinas, águilas, buitres, se lanzan en busca del alimento que ofrecen en sobreabundancia peces de todas clases. ¿Dónde hallar nada mejor? Así que se quedaron en ese paraíso en el que pastores, cazadores, pescadores y agricultores podían ocuparse. Misraim tomó posesión de la región en cuanto primer ocupante.

La Biblia se preocupa siempre de decir que los patriarcas no dejaron de erigir un monumento en las circunstancias más importantes de su vida. De esa forma, al salir del arca Noé construyó un altar al Señor²³; que Abrahám, habiendo recibido la promesa de poseer la tierra de Canaan, hizo un altar al Señor en Siquem²⁴; que le hizo otro entre Betel y Ai, donde se detuvo. Ahora bien, Betel entonces se llamaba Luza (del mismo nombre que la primera ciudad del Delta del Nilo, Péluse), ya que, cuando más tarde Jacob, habiendo visto en sueños al Señor en ese lugar, se levantó por la mañana, tomó la piedra que tenía como cabecera y la erigió como monumento, dando a la ciudad que se llamaba Luza, el nombre de Betel o casa de Dios²⁵.

²² - Cfr. Libro de los nombres de los reyes de Egipto, vol. 11, pág. 170 y vol. 2 pág. 195.

²³ - Génesis 8,20

²⁴ - Génesis 12,6-8

²⁵ - Génesis 21,17-19

Si se nos pregunta en qué punto exacto la caravana de Misraim tomó contacto con el Nilo en su crecida, pensamos que fue en Pèluse. De hecho esa ciudad se llamaba **Pelusion** o **Peremôn**. Pues bien, ¿qué significa **Pelusion**?

Pe Loudj Hi One;
Super Cessare Mittere Lapis;
Junto a Llegar al límite Poner Piedra;

“Junto al lugar donde se había llegado al límite, se ha puesto una piedra”.

Y **Peremôn** tiene el mismo sentido:

Pe Hr-re M- One;
Super Cessare Mittere Lapis;

Péluse tiene un nombre que parece más reciente y que es **Thinèh**, como la llaman los árabes, dice Champollion ²⁶, y que significaría el lugar fangoso. En realidad, el nombre completo de la ciudad bajo esa forma es **Kal’at-et-Tinèh**: *la fortaleza en el fango*, pero nada impide sacar el sentido alegórico:

Ka Al Hathe Ti Tahno;
Ponere Lapis Coram Deus Cessare;
Poner Piedra En presencia de Dios Llegar al final;

“Llegando al final, se ha puesto una piedra en presencia de Dios”.

Viendolo bien, no podía ser de otra forma; las caravanas procedentes del este, como la de Misraim, no tienen más camino que el que va paralelo a la costa, al final del cual encuentran el lugar de Péluse. Y no es menos interesante tener una triple confirmación de los mismos egipcios; tener también la posibilidad, con excavaciones inteligentes y felizmente efectuadas, de encontrar ese antiguo monumento, el primero en Egipto, en torno al cual debió sin duda ser erigido a continuación un templo. Ya que hacia el 736-720 a.C., un rey de la dodegarquía que reinaba en Tsar y en Pèluse, Paopoliuethaisiôn, tenía un nombre que significa: *“Aquel a quien pertenece grandemente ser el adorador del grande celeste León, Seth, y que ha hecho un sacrificio en el templo donde está puesta la piedra de la llegada.”*

Tal vez el fragmento de estela cartaginesa presentado abajo, indicado inexactamente por Furon ²⁷, según Parrot, como un signo de Tanit, recuerda esa piedra erigida, ya que en ella se ve una imagen fálica rematada por un cojincito con un sol con punto grabado, que en copto puede decirse:

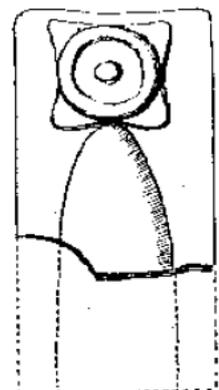
Pe Rôm Ônh Rê Hi Oua Kha Mèin;

En alto un cojín que muestra Sol Con Punto por debajo un signo en relieve.

De lo cual sacamos, por transcripción:

Peremoun Rê I Oua Ka Meine;
Pelusium Sol Venire I Ponere Hujusmodi;
Pèluse Sol llegar 1 Poner Semejante;

“El Sol, llegando el primero a Pèluse, ha puesto uno semejante”.



²⁶ - “L’Egypte sous les pharaons”, París, de Bure frères, 1814, pág.86

²⁷ - “Manuel de préhistoire générale”, Payot, París, 1939, pág. 336

